

otros. *Es la circulación vital y no la vecindad material de las partes la que constituye la unidad orgánica.*»

106. «Se hace otra objeción: las sociedades no son organismos, porque son compuestas de seres pensantes, en tanto que los cuerpos biológicos son compuestos de elementos únicamente vivos (1). Esta objeción es pueril. La materia se nos presenta bajo forma de sistemas atómicos poseyendo grados muy diversos de complejidad. Algunos de estos sistemas ofrecen solamente movimientos del orden químico; otros tienen movimientos más complejos que llamamos vitales. ¿Puede negarse que el cuerpo humano sea un organismo, porque las celdillas de que se forman poseen todas la sensibilidad? El cuerpo humano es un sér *doblemente* compuesto, un agregado de cuerpos vivos; y las sociedades son organismos *triplemente* compuestos, formados de unidades, poseyendo á la vez movimientos químicos, movimientos vitales y movimientos psíquicos. Y si hay derecho para rehusar á las sociedades el nombre de organismo, porque en ellas se agrega el elemento nuevo de la *conciencia*, se tiene también derecho para rehusar ese nombre al cuerpo humano, porque allí se agrega el elemento nuevo de la sensibilidad. Una sociedad es un compuesto de *unidades que poseen el pensamiento*, como un animal es un compuesto de *unidades que poseen la vida*; he aquí todo. Afirmar que la serie de *organismos vegetales* y la de *organismos animales* puede continuar por la adición de un tercer término, los *organismos sociales*, no quiere decir de ningún modo que la sociedad es un *animal*, como tampoco el término *organismo animal* signifique

(1) Esta objeción realmente es la relativa á la libertad individual que ya hemos estudiado superabundantemente y que el espíritu místico del autor sólo combate indirectamente, siendo así que la existencia del libre arbitrio es la *negación* de la sociología.

que los animales son plantas. El término *organismo social* indica de la manera más *abstracta* la existencia en las *sociedades de ciertos principios de cohesión que unen sus elementos constitutivos de manera que ellos forman un organismo nuevo de un orden particular.*»

107. «Otras objeciones contra la teoría orgánica provienen de la ignorancia de la fisiología: si se habla de organismo, no por analogía sino como de una cosa viva y real, dice el Barón Garofal, no se concibe que las partes de este organismo puedan estar en lucha entre sí, pues en los cuerpos organizados no existe más lucha interna que la que tiende á eliminar elementos extraños, no asimilables (1). El Barón Garofal está mal informado, pues al contrario de lo que supone, existe una lucha perpetua y constante entre las celdillas del organismo animal, en cuya virtud los más fuertes eliminan á los más débiles; y aun asistimos muchas veces á verdaderas batallas ordenadas entre los diversos elementos histológicos, siendo la causa de muchas enfermedades el triunfo completo de un grupo de celdillas sobre otro (2).

(1) En las sociedades, esta lucha se expresa por la tendencia á eliminar á los criminales y á otros individuos ó grupos inadaptables al orden social.

(2) Un curiosísimo caso de identidad entre el órgano social *ejército* y los fenómenos de ciertos microbios del cuerpo humano, se presenta con los llamados *fagocitos* (glóbulos blancos, ó celdillas devorantes) ó *leucocitos* (Ve *Rev. de Deux Monde*, 1º Junio de 1899), los cuales son elementos nómadas de la economía animal y sus propiedades consisten en una gran ubicuidad y movilización, asimilándose elementos no sólo líquidos, sino sólidos, buscando su presa en todo *enfermo* (elemento hostil) del organismo. Los descubrió Metchnikoff en 1820; se encuentran en los tipos más primitivos de la vida animal; pertenecen á las celdillas no diferenciadas, á los *razopodos* y *amibas*; en los animales inferiores hay órganos especiales que centralizan la función de los leucocitos y es más variado y activo el trabajo; traducen la vitalidad enérgica de elementos aislados é independientes, sin especialización particular en el organismo social, sin función especial elevada, y son por esto útiles para las necesidades de la más simple vida animal; su voracidad es útil á la conser-

La discordia en el seno de las sociedades existe como en el seno de los Estados. Se ha pretendido todavía ridiculizar la teoría orgánica, diciendo: «Los miembros de una agrupación social pueden separarse y vivir por su cuenta; pero en cuanto al cuerpo humano, jamás se ha visto un pie marchar separado del cuerpo. . . . un cerebro aislado del cráneo recordar y pensar.» *Se podría retorcer el argumento de M. R. Sterlich, diciendo: «Tomad el retoño de una planta ingertándolo sobre otra y veréis que vive y se desarrolla. ¿Se ha visto jamás la mano de un hombre ingertada sobre el cuerpo de otro? Luego el cuerpo de un hombre no es un organismo.* La objeción de M.

vación del organismo porque hacen desaparecer las celdillas viejas, usadas, enfermas y, en el exterior, los elementos extraños. En el líquido sanguíneo un milímetro cúbico contiene 7,000 y en los glóbulos rojos 650 veces más; existen en toda la escala animal; obran como los animales más elevados, se nutren, respiran, se reproducen, se mueven y *sienten ó son impresionados* por excitantes exteriores; su tendencia á penetrar en todas partes se debe á una especie de *tactismo mecánico*, rudimento de sensibilidad táctil, que en este grado no es sino fenómeno del orden físico: en el tifo, en la erisipela, en las enfermedades infecciosas, entra en lucha abierta con las bacterias carbonosas; pueden ser muertos por excreciones de microbios, aunque si son atendidos, poco á poco las resisten. Los leucocitos hacen, pues, las funciones de policía y ejército; están encargados de asegurar la limpia y transporte de las basuras, así como desempeñan el oficio más grave y cruel de *rematar* á los heridos y á los incurables (criminales, enemigos extranjeros) y el noble oficio de la defensa exterior contra invasiones de microbios; se convierten en glóbulos después de la lucha, degenerando (como el militarismo y la anarquía!) «No hay organización absolutamente predestinada al bien; las consideraciones del bien y del mal (dice el autor del estudio de los leucocitos) no entran para nada en los planes de la naturaleza (si hay vida, si se conserva el cosmos, esa conservación es el *bien*, y hay bien; la nada es el *mal*); la actividad de los *leucocitos* se hace nociva precipitando la destrucción de elementos esenciales apenas medio atacados; es preciso tenerlos entonces en brida por la acción de los otros habitantes, lo cual se verifica por reacción de sustancias indiferentes ó repulsivas que pugnen con las celdillas atacadas; pero si se debilita esta defensa, sucumben, á la manera que algunos Estados, víctimas de fuerzas mercenarias y anárquicas.»

de Sterlich demuestra solamente el que las funciones son menos diferenciadas en el cuerpo social que en el cuerpo animal; pero no por esto dejan de estar diferenciados dentro de ciertos límites. ¿Jamás se ha visto, preguntamos á nuestra vez, una nación compuesta únicamente de sacerdotes, de filósofos y de artistas? ¿Cómo estas gentes podrían vivir si no hubiera al lado de ellos cocineros, agricultores, artesanos y operarios?»

108. «Seguramente los organismos sociales son completamente diferentes de los organismos animales; no hay entre ellos ninguna semejanza *morfológica* (1). Es pueril querer establecer semejanzas de este género; pero las semejanzas *biológicas* son completas, puesto que *todas las leyes de la vida* se aplican lo mismo á los agregados de celdillas que llamamos plantas ó animales, que á los agregados de individuos que llamamos sociedades. La teoría orgánica pone fin á la anarquía del empirismo y la fantasía para explicar los fenómenos sociales; con aquella se encuentra uno frente á hechos concretos y positivos y esto basta para que el estudio sea una excelente disciplina para el espíritu. Pero tiene otra ventaja

(1) Fijese la atención en esta explicación; no hay semejanza *de forma* entre el organismo social y el organismo animal, y eso basta para excluir todos los sarcasmos ridículos con que se combate la teoría orgánica, como los que se fundan en que debe haber hígado social, riñones sociales, que los telégrafos son nervios sociales, etc. En cuanto á la naturaleza de los fenómenos, en tanto que fenómenos de vida, no es simple semejanza, sino *identidad* la que existe. Una de las dificultades para aceptar la teoría orgánica, es la incapacidad de los espíritus para abstracciones muy elevadas y en la que no está ejercitado el espíritu. Toda abstracción es la facultad de eliminar de un objeto todas las propiedades extrañas á la relación de causalidad que se busca; y tratándose de la sociedad en que vivimos en plena vida material y pasiva, es muy difícil elevarse por la mirada espiritual sobre el mismo sér (la sociedad) en que vivimos y eliminar todas las cualidades ó atributos que de ese sér nos impresionan, menos este atributo: los fenómenos de su *vida*; y estudiar esos fenómenos mediante una poderosa abstracción.

más preciosa, la *de darnos un método* (1); y para que se perciba la importancia de tener un método, basta reflexionar que en biología, por ejemplo, la suma de las incógnitas es prodigiosa, y sin embargo, por existir en esa ciencia un método, ella no teme aventurarse día á día en el inmenso dominio de los fenómenos biológicos, y aventúrase con éxito. Pues lo mismo sucede con la sociología; sin la teoría orgánica ella es como una planta sin raíz; con esa teoría ella se relaciona con el árbol magnífico de la ciencia moderna que comienza en las más simples manifestaciones de la actividad química y nos lleva, sin solución alguna de continuidad, á las más grandiosas especulaciones del espíritu humano.»

§ XII.

LEYES SOCIOLOGICAS SEGUN LA TEORIA ORGANICA.

109. Si las sociedades son organismos, y organismos de seres vivos y dotados de sensibilidad y conciencia; si las moléculas ó celdillas del grupo social son los *hombres* dotados de inteligencia, previsión y voluntad, es evidente que el organismo social debe tener todos los aparatos y todas las funciones que posee un ser *vivo pensante*, para poder existir, y que la falta de esas funciones causará la muerte social, así como su alteración y falta de coordinación para la vida común importará en el cuerpo social, lo mismo que en el cuerpo humano y en todo ser organizado, un desequilibrio, un estado pa-

(1) Y encontrar un método en la esfera lógica, demuestra que se ha encontrado una revelación de *causalidad* en la esfera científica.

tológico y quizá la ruina del organismo, esto es, la anarquía y disolución social, que corresponde á la anarquía que en todo cuerpo vivo se traduce por su enfermedad ó por su disolución. (1)

(1) Ya se comprenderá que los límites y programa de esta obra no nos permite dar sino simples indicaciones de las *leyes sociológicas*, siendo por lo mismo extraño á nuestros propósitos no solo la exposición completa de la ciencia sociológica, sino con más razón, sus aplicaciones prácticas. La ciencia social no es sino una ciencia *especulativa* en el sentido que los griegos daban á esta palabra *contemplativa*, es decir, que la sociología no es un arte, ni una terapia, como no lo es la fisiología. Pero así como la patología y la terapéutica ó medicina no solamente progresarán rápidamente, sino se transformarán cuando la fisiología se haya perfeccionado (como se han perfeccionado las industrias con el progreso de la ciencia química), así también la política, el arte de gobernar, el derecho, el arte de legislar, se transformarán de actos inconscientes en actos conscientes á medida que la sociología se constituya y perfeccione. La utilidad práctica de una ciencia no es el solo móvil que determina su estudio; pero para los espíritus groseros y utilitarios se pueden invocar móviles egoístas que justifiquen ese estudio. ¿Quién había de sospechar que las especulaciones abstractas é inútiles de los griegos sobre los conos geométricos debían dar al arte marítimo de hoy la regla segura para construir esos poderosos vehículos que atraviesan el océano? “Hace 50 años, dice Biot, las ciencias físicas y químicas han llenado al mundo con sus maravillas; la navegación de vapor, la telegrafía eléctrica, el alumbrado de gas y eléctrico, los rayos solares convertidos en un instrumento de dibujo, impresión y grabado y esos otros milagros humanos, que omito, han sorprendido á los pueblos de inmensa admiración. Entonces la multitud irreflexiva, *ignorante de las causas*, no ha visto de las ciencias sino sus resultados, y como el salvaje, hubiera gustosa encontrado bueno que se cortase el árbol para coger el fruto. Id, pues, á hablarle de estudios anteriores, de teorías físicas y químicas que largo tiempo elaboradas en el silencio del gabinete han dado nacimiento á esos prodigios. Ponderadles las matemáticas, esas raíces generales de todas las ciencias positivas! No se detendrá á escucharos. ¿Para qué sirven las teorías? ¿Lagrange, Laplace, han creado fábricas é industrias? He aquí lo que necesita el vulgo; él solo quiere gozar (la vida animal); ignora los antecedentes y los desdeña.” Hoy no hay esclavos, hoy no hay autócratas que disponen de vidas y haciendas, hoy no hay monopolios para favoritos, hoy no hay inquisición; pero ¿quién preparó esta revolución? ¿quién puso en los labios de Decartes y Kant una palabra